

VAMOS HACIA LA SOBERANÍA FEMINISTA DE EUSKAL HERRIA

LA PONENCIA: Jostorratzak dantzan ditugu, hacia la soberania feminista de Euskal Herria (Ondarru, 2015).

1. ¿Cuáles son las bases para una transición feminista? ¿Hacia dónde queremos transitar?

En las últimas décadas, la globalización, la libre movilidad del capital, las políticas económicas neoliberales, junto con la crisis económico-social, han condicionado completamente la vida de las ciudadanas. Ante los cambios tanto de las viejas instituciones de la modernidad como de las relaciones sociales –y del imaginario colectivo que estas crean-, estamos inmersas en un proceso de transformación muy significativo. El abismo entre las pobres y las ricas está aumentando y la disputa entre las ganadoras y las perdedoras está muy viva. En esa disputa las mujeres no estamos en el bando de las ganadoras. Además, en esa readaptación del sistema patriarcal, las decisiones que condicionan las vidas de las ciudadanas son tomadas cada vez más lejos y para beneficio de los intereses de las que tienen el poder económico; estas imposiciones se han llevado a cabo mediante el aumento de la criminalización social y la militarización. Al mismo tiempo, los sectores de derechas se alimentan, entre otros, de todos estos factores: el ascenso del conservadurismo, los ataques de los fundamentalismos religiosos, los ataques de todo tipo a las mujeres, el control y la mercantilización de nuestros cuerpos, y mediante la debilitación de los logros de derechos conseguidos por las mujeres.

Por consiguiente, el sistema patriarcal capitalista nos ha llevado a la fuerza ante cambios profundos de los modelos de vida. Pero es tiempo de romper y crear nuevas normas, de construir, de inventar, de hacer frente al miedo, de creer en la capacidad que tenemos de comunicar y de agarrarnos y tirar fuertemente de la cuerda del feminismo, porque tenemos tanto la capacidad como la oportunidad. Estamos en el momento de dar pasos en el camino de la transición feminista y tenemos que dirigir el cambio. Ahora la clave es que la estrategia feminista tiene que tener en cuenta hacia donde tiene que dirigir este cambio que vivimos, para dar pasos hacia una forma de organización social en la que las vidas y las personas estén en el centro.

La **SOBERANÍA FEMINISTA** es nuestra meta a seguir. Este rumbo, tiene que tener como bases la soberanía individual y colectiva, y el feminismo. Para poder transformar esta situación, de camino a una Euskal Herria feminista, tenemos como meta la soberanía feminista. En ese sentido, para poder garantizar unas vidas dignas para todas las ciudadanas, creemos que tenemos que ir caracterizando la transición feminista y poner “topes” a todas las opresiones que vivimos las



ciudadanas vascas en los ámbitos ideológicos, políticos y económicos.

Cómo caracterizamos la SOBERANÍA FEMINISTA:

En euskera, el concepto soberanía se traduce como “burujabetza” y si desglosamos etimológicamente el concepto, podemos hacer el siguiente análisis:

- BURU (cabeza): hablamos de un proceso individual y colectivo. Individual: ser dueñas de nosotras mismas, de nuestro cuerpo, tener opciones para cuidar nuestra salud de la forma que queramos, soberanía alimentaria, ser independientes económicamente, alejadas de las generalidades, etc. Y colectivo: hace referencia a la creación de la comunidad, a la participación de las ciudadanas, a los procesos populares, y a la resolución de los conflictos.

- JABE (dueña): tiene que ver con el derecho a decidir, con tener el poder político, con ser dueñas del poder; pero también hace referencia al empoderamiento (a la capacidad de cambio que tenemos).

Por lo tanto, el proceso hacia la soberanía, nos tiene que servir para llegar a ser soberanas colectivamente, como comunidad, como nación y como pueblo, pasando por la soberanía de nuestros cuerpos y de nosotras mismas, entendiendo que es un camino que se ha de hacer de forma paralela. Porque no hay solamente un sujeto unido meramente a la soberanía, al poder político y a la creación del estado vasco. Para que todas las personas que conformamos la sociedad vasca consigamos curarnos del conjunto de sistemas de opresión, ser libres y ser soberanas, el proceso ha de ir de la mano de otros procesos sociales, políticos, culturales y económicos. Este, además, será llevado a cabo teniendo en cuenta los derechos, los deseos y las voluntades de las ciudadanas vascas.

No visualizamos la soberanía feminista como una situación ideal, estática e inamovible, sino como una meta dinámica y constantemente cambiante. Es un proceso para construir alternativas e identificar nuevas reivindicaciones. Una voluntad, un camino para conseguir el objetivo que deseamos. Iremos determinando la dirección para crear una Euskal Herria feminista a raíz de debates sociales plurales. Además, tiene que ser un proceso de democratización, que a través de llevar la democracia al extremo, tendrá como objetivo la justicia social y la igualdad. Así mismo, somos conscientes de que de la misma forma que tendrá como base el feminismo, construiremos el nuevo modelo de pueblo teniendo en cuenta el conjunto de muchas áreas de conocimiento y



muchos puntos de vista.

Sin embargo, para ponernos a trabajar en esa dirección, tenemos que definir las características de esa transición feminista. **NECESITAMOS UN PROYECTO FEMINISTA**, que de salida al sistema capitalista heteropatriarcal, tanto en el ámbito socio-económico como en el político. Uno que convierta y coloque las necesidades que identificamos en la actividad feminista en un proyecto integral.

Para enfrentarnos a la desigualdad de sexos que se ha dado históricamente y que está arraigada en las estructuras de nuestra cultura, son necesarias varias cosas: a veces, poner medidas de urgencia a algunos problemas graves; otras veces, trabajar la prevención; y también, crear una nueva forma de organización social basada en las relaciones justas entre las personas. De la misma forma, es necesario que desde el modelo actual en el que el capital y los mercados están en el centro, fomentemos el debate sobre un sistema en el que las personas y sus vidas sean el núcleo.

Para eso, sabiendo que no lo conseguiremos de un día para otro, y que no se desarrollará sin puntos de tensión, reivindicamos la necesidad de una transición feminista. Ha de ser un paso que no permita la vuelta atrás. Es indispensable que sea una apuesta que asuman tanto todos los poderes e instituciones de Euskal Herria, como los agentes que tengan como objetivo el cambio social. Debemos tener la capacidad de ser interlocutoras políticas y la de incidir. Esto, por supuesto, tiene que estar apoyado en un liderazgo feminista firme.

BASES PARA LA TRANSICIÓN FEMINISTA DE EUSKAL HERRIA:

- Partirá del feminismo: será una propuesta que parta de la afirmación de que el sistema actual es heteropatriarcal y capitalista, y deberá ser una propuesta dirigida a superar los binomios (sexo-género, público-privado, ...) establecidos en el mismo. Quiere reconocer las aportaciones que la teoría y la actividad feminista han proporcionado a la sociedad durante años, y también, colocar en el centro los ámbitos que han sido negados-invisibilizados históricamente. Porque hoy en día 'lo personal es político' es todavía una reivindicación. A su vez, su diseño, desarrollo y evaluación, estarán basadas en las aportaciones realizadas por las metodologías y las teorías feministas.

- Tiene que ser una propuesta que tenga como punto de partida Euskal Herria: quiere ser una propuesta que se lleve a cabo en los ámbitos y áreas de toda Euskal Herria, teniendo en cuenta



las características concretas de cada lugar y cada realidad. Esta propuesta pretende ser una aportación feminista al proceso nacional que está en marcha en Euskal Herria. Tiene que estar dirigida a las ciudadanas vascas, aquellas que viven y trabajan en Euskal Herria, basándose en cada particularidad y ofrecerá para todas las mismas oportunidades. De la misma forma, será una propuesta que parta desde nuestra responsabilidad de disfrutar y de mantener el patrimonio cultural, lingüístico y natural que tenemos en nuestra tierra. Será, también, una propuesta que ofrezca una solución al conflicto nacional.

– Partiendo de la interseccionalidad: esta propuesta debe estar dirigida a superar las opresiones varias que existen hoy en día, desde el reconocimiento de la visión de la triple opresión (opresión de sexo-género, de clase y cultural) que el feminismo vasco nos ha aportado y teniendo en cuenta la interacción entre las diversas opresiones y, por tanto, la interseccionalidad. Esto es importante porque las opresiones se articulan entre ellas, no funcionan cada cual por su cuenta. Pensamos que este punto de vista es una herramienta indispensable para identificar nuevos sujetos y nuevas situaciones de opresión. Sin jerarquizar estos ejes de dominación, y a sabiendas de que la articulación de los mismos crean diversas posiciones sociales, será una propuesta que fomente un cambio estructural.

- Abierta y dinámica: A pesar de la necesidad de una propuesta concreta y precisa, ha de estar vinculada al debate social entre organizaciones y agentes sociales y políticos; iremos trabajándola en el día a día, paso a paso y sector por sector. Para que sea una propuesta que posibilite identificar nuevas situaciones, estrategias y respuestas, ha de ser abierta y dinámica, cambiante y movable, y no cerrada o estática.

- Conjunta y basada en el trabajo común: esta propuesta debe tener el punto de partida en los acuerdos sociales y políticos; ya existen, por ejemplo la Carta de Derechos de las Mujeres y la Carta Social. Por ello, será indispensable partir del debate social para consensuar y unificar acuerdos. Así mismo, sabiendo que desde el feminismo podemos dar solución a algunos hilos sueltos del problema, tiene que ser una propuesta que se construya trabajando conjuntamente y aliándonos con otras organizaciones y otros puntos de vista.

– Dirigida a influir en las instituciones públicas y en la auto-organización el pueblo: no los vemos como dos caminos incompatibles, por ello, esta propuesta ha de estar dirigida a influir tanto en las políticas públicas como en el ámbito social. El hecho de trabajar algunos problemas de forma auto gestionada no quiere decir que todos tengan que ser solucionados de esta forma, o al revés. Tiene



que trabajar los dos caminos, con el objetivo de juntarlos y hacerlos compatibles.

¿Cuáles son los retos de la lucha feminista? ¿Cuáles son los retos del ámbito que representáis?

LOS RETOS DE LA TRANSICIÓN FEMINISTA:

Nosotras vemos que se están dando las condiciones para la transición feminista, y somos conscientes de que somos cada vez más feministas en cada rincón, en cada ámbito e incluso en los espacios de poder. Profundizando en el poder de cambio que tenemos, tenemos que poner sobre la mesa propuestas que partan de consensos.

Opinamos que la Transición feminista va unida de la mano a 3 retos:

1. Promover el debate social para definir qué es la soberanía feminista de Euskal Herria.

Tenemos que decidir que queremos e ir hallando acuerdos para transitar hacia un modelo feminista en Euskal Herria. Así, la promoción del debate social debe ser una constante, para ir definiendo y perfilando el camino. Sentimos la necesidad de ir concretando cosas, por ejemplo, tenemos que acordar de forma democrática qué significa poner las vidas de todas las ciudadanas y del entorno en el que vivimos en el centro. También es necesario definir qué es vivir bien, cómo son las vidas dignas y cuáles son las responsabilidades que debemos asumir para construirlas de forma colectiva. Para eso, vemos necesario un debate social, que ofrezca formación para poder llevar a cabo una reflexión colectiva.

Tiene que posibilitar alternativas en todos los ámbitos de la vida social y desarrollar propuestas para influir políticamente. Los cambios que se promoverán desde hoy mismo, deberán ser las claves para el nuevo modelo. En lo referente a esta vía ya tenemos algunas hojas de ruta: Carta de derechos de las mujeres de EH, Carta de derechos sociales de EH...

2. El buen vivir y la vida digna. Empezando desde hoy, ¡a favor de unas condiciones de vida dignas! De camino a la mejora de las condiciones de vida, construir mecanismos de resistencia y alternativas. La economía solidaria o las aportaciones de la economía feminista proponen muchas cosas para la democratización de los presupuestos, sobre las políticas fiscales, etc.



- Empezando desde hoy, a favor de unas condiciones de vida dignas. Satisfacer las necesidades básicas; identificar las situaciones de de urgencia de pobreza y precariedad; incorporar la defensa de los derechos sociales.
- Dar paso en el proceso de profundizar en la conceptualización sobre el buen vivir y la vida digna.

- El reconocimiento y el reparto de los trabajos de cuidados y domésticos: superar el reparto y división del trabajo basado según los sexos. Repartir los trabajos y los tiempos domésticos, y colectivizar algunas de las responsabilidades que requieren las tareas de cuidados que hoy en día se sostienen en los hogares.

- División justa e igualitaria. Crear *tempos* que nos den la oportunidad de satisfacer nuestras necesidades y nuestras voluntades.

- Incidir en contra de las políticas y las medidas que tienen como objetivo el control de los cuerpos. A su vez, crear medios para conseguir cuerpos libres, diversos y cambiantes.

- Sacar a la luz los prejuicios que producen los modelos actuales de familia y de amistad, y las identidades sexuales hegemónicas; mostrar los valores y los objetivos de las vidas que estos modelos promueven. Tenemos que romper los binomios de sexo, género y sexualidad, y crear y reinventar nuevas identidades colectivas e individuales.

- Poner en cuestión la heteronorma y la familia nuclear; visibilizar nuevos modelos de relación y convivencia, sabiendo que son todos dinámicos.

- El conjunto de las violencias sexistas es la herramienta principal que utiliza el patriarcado. Ofrecer nuevos medios para hacerles frente, hacer propuestas en las instituciones públicas, y coordinar y promover la autodefensa feminista.

3. Formar un liderazgo feminista para lograr la soberanía feminista

Para llevar esto a cabo e incidir políticamente, es indispensable que las feministas nos organicemos y seamos interlocutoras políticas reales y fuertes. Trabajando para que como mujeres, nos transformemos en sujetos políticos y seamos las protagonistas del cambio de nuestra vida; basándonos en las alianzas y el trabajo común y profundizando en propuestas para garantizar el reconocimiento del MF. En esto último, pensamos que tenemos un reto claro, queremos recalcar la necesidad de un marco-espacio-momento potente para poder provocar cambios realmente e ir trazando la transición feminista.



¿Qué estrategias veis necesarias para conseguirlo?

- Que las mujeres nos transformemos en sujetos políticos y protagonistas del cambio de nuestras vidas. Seguir impulsando la auto-organización de las mujeres en los pueblos y en diferentes ámbitos, promover procesos de empoderamiento y reapropiación, crear mecanismos de resistencia para vivir dignamente (Autodefensa feminista, redes de cuidados), y seguir formando un movimiento de bases sólidas. Entendemos estos procesos de empoderamiento en diferentes direcciones: información, formación, reflexión, escuchándonos mutuamente, aprendiendo, viviendo, etc.
- Reconocimiento político del movimiento feminista y aceptación del mismo como interlocutor político. El movimiento feminista ha sido y es el agente principal que ha defendido los intereses de las mujeres, y en ese aspecto, debe ser un interlocutor político tanto para las instituciones públicas, los partidos y los sindicatos, como para el resto de movimientos sociales. A su vez, vemos importante el trabajo conjunto entre los diversos grupos feministas y seguir trabajando las alianzas puntuales y estratégicas. Hoy en día, tenemos alianzas puntuales con el MF, pero necesitamos consensos a plazo largo para incidir.
- Promover el trabajo colectivo con el movimiento popular, con el movimiento social y con los diversos ámbitos de conocimiento. Para conseguir la soberanía de Euskal Herria son indispensables los puntos de vista de otras luchas y también las alianzas y el trabajo colectivo entre las que estamos luchando en diferentes ámbitos. Ya existen varios espacios, (Carta de Derechos Sociales) que han profundizado en un nuevo modelo de pueblo y han abierto caminos para la incidencia política. Creemos que para crear el contrapoder del pueblo es indispensable que seamos parte activa en esos espacios y que participemos en los nuevos que pueden surgir.
- Práctica feminista. Estilo de trabajo. La red, experimentar, ...
- **Vemos la necesidad de un espacio/momento feminista unificado que posibilite tejer consensos a largo plazo.** Espacio/momento feminista unificado y permanente: el movimiento feminista y la forma de entender la lucha feminista han cambiado mucho, como también lo han hecho los modelos de militancia que hay en la sociedad. El feminismo se ha

extendido a todos los ámbitos y hay feministas trabajando aquí y allá. Toda esa fuerza no se acumula en los grupos feministas, y por eso vemos necesario crear un núcleo feminista estable. Éste pensará e incidirá como pueblo desde una perspectiva feminista, marcará prioridades y propondrá soluciones a las situaciones de urgencia. Pero a la vez, se dedicará a pensar qué es la soberanía feminista en Euskal Herria y cómo conseguirla. No será ni un grupo de expertas, ni un *lobby*; será un espacio amplio, plural, abierto y estable que unificará la diversidad que hay en Euskal Herria y que impulsará un nuevo modelo de pueblo. Esta es la propuesta, y nosotras no pretendemos representar ni sustituir a nadie, por lo que vemos que la definición de este núcleo debe partir del consenso.

Para acabar, no conseguiremos todo lo dicho hasta ahora sin confrontación, sin tensión o sin conflicto. Para seguir construyendo tenemos que crear conflictos en la calle, en casa, en los espacios de trabajo, etc. Las mujeres hemos tenido prácticas desobedientes para sobrevivir, y de ahora en adelante, para continuar reconstruyendo la estructura del pueblo, nuestra sociedad y nuestras relaciones, consideramos legítima y válida la práctica de la desobediencia.

La transición feminista es el camino que debemos hacer nosotras, ya que nadie nos hará ni nos facilitará nada. Tenemos que seguir construyendo caminos propios para determinar la transición feminista sin esperar a nadie.

RELATO DE LO VIVIDO Y LO TRABAJADO. CONCLUSIONES.

Estamos ante una gran oportunidad de construir el cambio en Euskal Herria desde el feminismo, para pasar del contrapoder al poder. Muestra de ello es el VI. Encuentro Feminista de Mujeres Abertzales *Jostorratzak dantzan ditugu, hacia la soberanía feminista de Euskal Herria* que realizamos en Ondarroa (Bizkaia) el pasado 13 de diciembre de 2014. Felicidades a las 600 feministas que allí nos reunimos, a todas las feministas que tienen como objetivo la soberanía feminista de Euskal Herria. Aunque vivimos distintas historias y realidades tenemos la diversidad como virtud, y compartimos un mismo horizonte: la soberanía de este pueblo y de todos los sujetos que viven en él. Vamos hacia la soberanía feminista de Euskal Herria! Felicidades a todas, a todas nosotras, a todas las feministas y muchas gracias.

Sabemos que la globalización, la libre movilidad del capital, las políticas económicas neoliberales y la crisis económica y social han precarizado totalmente la situación socioeconómica de la sociedad. Estamos inmersas en un importante proceso de cambios en el que el capitalismo se



está refundando en su versión más cruda. Así, estamos ante transformaciones de las viejas instituciones de la modernidad y de sus relaciones sociales, y del imaginario colectivo que éstas producen. Aumenta la brecha entre ricos y pobres, y de esta manera se incrementa la competitividad social. En esta carrera las trabajadoras mujeres, migrantes, trans, presas, las que tenemos diversidad funcional no estamos en el bando de las ganadoras. La reinención del sistema patriarcal que vivimos conlleva que cada vez se toman más lejos las decisiones que condicionan nuestras vidas, siempre bajo los intereses del poder económico. Están logrando imponernos todas sus reformas estructurales criminalizando la lucha social, castigando la solidaridad y con una gran militarización. Los sectores ultraderechistas que están en el poder se refuerzan y retroalimentan con un sinfín de mecanismos de explotación. Nos referimos al ascenso del conservadurismo, el ataque de los fundamentalismos religiosos, los ataques de todo tipo contra las mujeres como son el control y la mercantilización de nuestros cuerpos o la involución en los derechos que hemos logrado durante tantos años de lucha.

El sistema patriarcal y capitalista nos ha traído hasta aquí a la fuerza. Pero es el momento de romper las normas, de crear, de construir, de inventar, de hacerle frente al miedo, trabajando colectivamente, autogestionándonos, de hacer la apuesta política de crear espacios de incidencia en las instituciones, de creer en nuestra capacidad comunicativa. Es el momento de aprovechar la oportunidad de cambio que vivimos en Euskal Herria, sosteniendo la cuerda del feminismo y tirando fuerte de ella. Tenemos la capacidad y la oportunidad. Tenemos que direccionar el cambio, es el momento de avanzar en el camino de una transición feminista para nuestro pueblo.

Para ello, para llevar a cabo nuestra revolución, tenemos que seguir creando sujetos políticos partiendo de las diversas opresiones que vivimos (sexo-género, clase, cultura-raza, edad...). Necesitamos sujetos políticos diversos que se articulen y alíen para desarrollar una práctica feminista contundente.

Hoy, que vivimos una grave situación socio-económica, que es cada vez más difícil desarrollar una vida digna, seguiremos trabajando por unas condiciones de vida dignas, porque se cubran las necesidades básicas, identificando las situaciones de pobreza y precariedad y desarrollando estrategias para hacerles frente. Y al mismo tiempo, nos urge seguir profundizando en la conceptualización y en la práctica sobre el buen vivir y una vida digna.

Vamos hacia la soberanía feminista de Euskal Herria!

Vamos. A lograr el reconocimiento social de los trabajos de cuidados y a superar la división sexual del trabajo. A repartir los trabajos domésticos y a colectivizar los procesos de sostenimiento de la vida.

Vamos. A lograr un reparto justo y paritario del tiempo. A crear los *tempus* que nos permitan



satisfacer nuestras necesidades y deseos.

Vamos. A enfrentar las políticas que tienen como objetivo el control de nuestros cuerpos. A crear mecanismos para vivir-nos en cuerpos libres, diversos, cambiantes.

Vamos. A mostrar el daño que produce este modelo de familia, de relaciones, y estas identidades hegemónicas. A romper los binomios de sexo, género y sexualidad y a reinventar nuevas identidades colectivas e individuales.

Vamos. A cuestionar la heteronorma y la familia nuclear, y a visibilizar otros modelos de convivencia y de relación, sabiendo que éstos son dinámicos.

Vamos. A crear herramientas para enfrentar la violencia sexista, sabiendo que es la mayor baza del sistema patriarcal, haciendo propuestas en organismos públicos, tejiendo nuestra red e impulsando la autodefensa feminista.

Vamos. A crear sujetos políticos diversos, a organizarnos y a empoderarnos.

La transición feminista está en marcha. Para seguir caminando, la red que hemos creado durante tantos años, la que mostramos en Ondarroa, no puede detenerse. La soberanía feminista individual y colectiva es nuestro norte. No dibujamos esta soberanía como algo estático e inamovible, sino como un proceso dinámico y que cambiará según el momento. Es un proceso de lucha, de construir alternativas y de identificar nuevas reivindicaciones. Es nuestro deseo y el camino que transitaremos para cumplir nuestros objetivos.

Cada una aportará desde su lugar, desde su preocupación y motivación, pero tenemos que marcarnos objetivos comunes. Tenemos que constituir un liderazgo feminista fuerte. Ha llegado la hora de multiplicar las fuerzas y luchar juntas. Todas somos necesarias. Algunas quieren crear un estado feminista, otras hablan de una alianza estratégica del movimiento feminista, pero todas queremos avanzar en la transición feminista de nuestro pueblo. En este camino, creemos que es necesaria la puesta en marcha de un espacio feminista permanente en un corto plazo de tiempo. Para trabajar sobre consensos a largo plazo, para definir direcciones, para tomar decisiones y para ganar incidencia política.

Es el momento de aliarnos. De tejer una red feminista diversa, amplia y sólida, tejida en el reconocimiento mutuo y en la alianza. Que parta de las múltiples estrategias que componen el Movimiento Feminista, porque solo lograremos la soberanía feminista de Euskal Herria mediante la complementación de las mismas. Construiremos estas alianzas desde los acuerdos y las desarrollaremos también desde los desacuerdos. Serán alianzas puntuales y alianzas estratégicas que articulen a quienes procedemos de un origen, una generación, una disciplina o una cultura política distinta.



Vivimos un momento histórico. Tenemos más opciones que nunca para el cambio, y para que éste sea de raíz, para construir la soberanía feminista de Euskal Herria. Las feministas seremos dueñas del poder y lograremos capacidad e incidencia política: vamos a pasar del contra-poder al poder. Necesitamos el reconocimiento Movimiento Feminista como interlocutor político y social para poder condicionar e incidir en el mapa político, en todas las decisiones que se están tomando a expensas de nosotras. Podemos lograr esto en un corto plazo poniéndonos objetivos y estrategias comunes,

Vamos hacia la soberanía feminista de Euskal Herria!

En Euskal Herria, en marzo del 2015